

Donibane Lohitzun, 2. 2. 1974

Sr. D. Manuel de Irujo,

El amigo Martin Ugalde nos ha entregado una carta suya dirigida a nuestro aita.

Afortunadamente, pues le hubiese causado un nuevo disgusto, ha llegado demasiado tarde.

Aita no le debía a Vd. ningún perdón. En todo caso sería Vd. quien debe perdonarse a sí mismo si su conciencia no está tranquila.

Lo único que aita le exigió fué que reparase el mal hecho al buen nombre de uno de sus hijos en su artículo "Patriotas o Gamberros" de acuerdo con "la caridad evangélica y la humildad cristiana" a las que alude Vd. en su carta y que para aita no eran palabras huecas y desprovistas de contenido que se pueden ondear como estandartes emotivos cuando a uno le conviene.

Como en su carta no se ve un tal propósito se la devolvemos.

*fallentzi awayak*



15/1/74

Gouvernement d'Euzkadi

Délégation de Paris

53

50, Rue Singer

Tas. 32-34

" 32-35

" 32-36

Querido Elias:

Un incidente desagradable nos alejó. Déjame que te pida perdón en lo que falté y te ruegue seas generoso conmigo y volvamos a las relaciones de amistad que antes tuvimos.

Me dicen que estás enfermo. Y el estar enfermo, a nuestra edad, lleva a la dolencia un matiz de seriedad, que obliga a considerar la situación. Eres cristiano. Eres hombre honrado. Has vivido en el culto del honor y de la dignidad, entregado a tu familia y a tu patria. Tienes derecho a mirar al futuro con la tranquilidad del justo, que vive en la caridad evangelica y la humildad cristiana. A la edad que tanto tu como yo llevamos encima, hay que estar preparado para esperar su final en cualquier momento. Yo hago votos y pido a Dios que te conserve la salud y la vida. Pero si la hora te llegara, afrontala como has afrontado los avatares de toda tu vida de virtud, sacrificio y heroismo.

En todo caso, quiero que sepas que, a pesar de los saares de estos últimos años, sigues siendo para mí al amigo, el patriota y el caballero que has sido siempre.

Muy tuyo